

cuchillándolos sin piedad; una desercion fabulosa, y algunos hombres tomando las veredas y extraviando el rumbo para salvarse; tal sería, Señor, segun la dilatada experiencia de doce años de constante revolucion, el verdadero resultadado de nuestra retirada de Querétaro, el mismo dia ó al siguiente de haberla emprendido. A la vista de tan amarga realidad, los que suscriben creen cumplir con un deber de conciencia y dar á S. M. un palpable testimonio de lealtad y de sincera adhesion, proponiendo á S. M. que se ejecute una de las dos siguientes determinaciones, como última esperanza de salvacion.

«1ª Siendo necesario para el triunfo de las tropas que defienden esta plaza, el auxilio de una fuerza extraña, y debiendo venir esta sin demora, S. M. se dignará salir con mil caballos, para obligar al general Márquez á que se mueva rápidamente con tal fin, batiendo primero al enemigo que se encuentre sobre el camino de México.

«2ª Si S. M. no cree conveniente salir de esta plaza, entónces deberá marchar el general Mejía con los mil caballos, é ir á reunirse al general Márquez para hacerle ejecutar lo que le tiene ordenado S. M.

«En ambos casos, los generales que disfrutan la honra de dirigirse á S. M. con el fin indicado, se comprometen á defender y conservar la plaza hasta que llegue el ejército auxiliar, ó en un evento desgraciado, hasta que, sabiéndose aquí de una manera positiva la derrota de aquel, sea preciso romper el sitio á viva fuerza.»

El Emperador contestó á estas proposiciones: que S. M. no saldria, porque si habia gloria en estar en la plaza queria tener en ella la parte que le correspondiera; y si llegaba el caso de sucumbir, deseaba tambien participar de la desgracia; pero que saldria el general Mejía luego que pudiera montar á caballo, que sería dentro de tres dias: y entretanto, se pensó mandar un extraordinario á

México, con las órdenes que se creyeran convenientes. El sitio era tan estrecho, que nadie podia entrar ni salir: en la plaza no se recibian noticias de parte alguna, porque nadie podia penetrar la línea de los sitiadores, y algunos correos que se habian mandado, ó se habian vuelto por no poder salir, ó habian caido en poder del enemigo. Esto hacia difícil hallar aun quien se quisiera encargar de tan peligrosa mision; pero hallándose en Querétaro D. Pedro Sauto, jóven decidido por la causa imperial y de una familia distinguida de San Miguel Allende, sabiendo que se trataba de aquella comision se ofreció á desempeñarla, recibiendo los pliegos que debia conducir, con los cuales salió el dia 12 y lo mismo que los correos anteriores, cayó en poder del enemigo, quien descubriendo las comunicaciones que llevaba, lo mandó fusilar.

Pasaron los tres dias en que el general Mejía debería haber salido, sin que estuviera capaz de ejecutarlo, y se celebró una junta de generales en su misma casa, por no poder dejar la cama. El Emperador encargaba en ella la resolucion de las importantes cuestiones: si habia llegado el caso de abandonar la plaza ó continuar su defensa: en el último caso, qué se debería hacer para proveer de víveres á la guarnicion; y en fin saber lo que sería mas conveniente para el desenlace de aquella situacion, que era en extremo difícil, porque se carecia absolutamente de recursos. Los víveres se habian consumido absolutamente en la ciudad: para reunir algunas cantidades de dinero, se hacia preciso llevar la estorcion hasta el extremo: las semillas habian subido á un precio fabuloso y aun así se ocultaban por sus poseedores; al grado que el cuartel general se vió obligado á imponer la pena de muerte, para el que teniéndolas se negara á venderlas; y no habia ya casi en lo general para el alimento de la guarnicion y del vecindario, sino la carne de la caballada.

Esta junta fué presidida por el general Miramon; y despues de lamentar en ella los errores que se cometieron al principio en dejar reconcentrar al enemigo, se acordó sostener la plaza á lo ménos por un mes más, mandándose á México al general Moret, para que llevara las órdenes que el Emperador tuviera á bien mandar á aquella plaza, para que su guarnicion diera auxilio á Querétaro.

El día 17 en la noche se puso en marcha el general Moret escoltado por alguna caballería á cuya vanguardia iba el valiente y bizarro comandante D. José Zarazua, quien forzó las líneas enemigas; pero el general Moret apesar de la intrepidez de Zarazua, no pudo salir volviéndose para la plaza, que se quedó sin saber nada del general Márquez, ni tampoco pudo hacérsele saber las instrucciones que se le mandaban. Una vez consumada la pérdida de Querétaro, se han hecho al general Márquez los mas graves cargos por no haber llevado de México el auxilio que se deseaba: y yo comprendo, que en aquel estado de angustia, se hubiera querido algun socorro de cualquiera parte; y que miéntras se estaba en Querétaro sin saber lo que pasaba en la Capital, se hubiera esperado la venida del general Márquez; pero una vez que se haya sabido cuales fueron los acontecimientos que pasaron, era posible que se hubiera llevado el deseado auxilio? Yo creo que es la mayor injusticia querer hacer responsable al general Márquez, de un desenlace tan funesto, cuando él trató de evitarlo en tiempo oportuno, sin omitir esfuerzo alguno de su parte; pero ya se ha visto, como sus consejos fueron desechados en el tiempo que pudieron practicarse con ventaja; y despues, segun la relacion que vamos á hacer en seguida, se verá que apesar de lo que él hizo, no fué posible auxiliar á Querétaro, por haberse perdido los elementos, de cuya pérdida son

responsablés los que se opusieron á la ejecucion del proyecto que el mismo general Márquez propusó en Querétaro y que dejamos referido en los acontecimientos del día 17 de Marzo.

La salida del general Márquez de Querétaro fué el día 23 de Marzo, y el 27 del mismo llegó á la capital, donde solo habia una fuerza de 5,000 hombres, y sin todos los auxilios necesarios. Esta fuerza no era bastante para llevar á Querétaro los auxilios deseados y dejar asegurada la capital: y como en Puebla existia una guarnicion de tres mil hombres, con los cuales bien se pudo haber salvado la capital lo mismo que Querétaro, lo natural era reconcentrarlos sin pérdida de tiempo, tanto mas, cuanto que tambien estaban amagados por el general D. Porfirio Diaz con fuerzas muy superiores, como lo decia el general Noriega en su nota de 26 de Marzo al ministro de la guerra, pidiendo con grande instancia los auxilios que eran indispensables para salvarse. En vista de esta situacion, el general Márquez cuyo mérito militar es indisputable, pensó salir de México violentamente con una fuerte columna para defender la guarnicion de Puebla, y con esa fuerza y la de la capital, dejar asegurada esta última, marchando con el resto á Querétaro.

Despues de dejar ya en México organizado el gabinete como el Emperador lo dispuso en Querétaro; y dejando tambien las instrucciones necesarias para que D. Santiago Vidaurri como ministro de hacienda hiciera la recaudacion de fondos, salió el general Márquez para Puebla el día 30 de Marzo, llevando una columna de cinco mil hombres con dos baterías, siguiendo el camino de los llanos de Apam y mandando frecuentemente correos á Puebla para avisar su marcha y tener los informes necesarios de aquella plaza.

Ninguno de los correos mandados por el general Már-

que habia vuelto; cuando el dia 5 de Abril se le presentó en el camino de S. Diego una fuerza de caballería enemiga como de tres mil hombres, la cual fué derrotada en parte, haciéndole algunos prisioneros, los cuales unánimemente declararon: que la plaza de Puebla habia sucumbido el dia 2. Esta noticia hizo ver que era ya infructuosa la marcha á aquella plaza, contramarchando luego para la capital; pero la fuerza republicana vencedora en Puebla, marchó toda en su seguimiento, siendo auxiliada por una columna de cuatro mil caballos que al mando del general Guadarrama salió desde Querétaro en seguimiento del general Márquez á su salida de aquella plaza, y dos mil hombres que al mando del coronel Jesus Lalanne, marcharon tambien el dia 3 desde Tepeji del Rio. Así es, que el general Márquez á su llegada á la hacienda de S. Lorenzo, tuvo sobre sí un grueso de fuerza enemiga como de 14,000 hombres, y se preparó á resistirlos, haciendo unas ligeras fortificaciones en aquel punto. Pero el general D. Porfirio Diaz, lejos de atacar allí, empezó á quitar los puentes y obstruir el camino de México, para hacer imposible la retirada; y teniendo el general Márquez estas noticias por sus exploradores, emprendió su marcha de allí el dia 10 de Abril; siendo luego atacado por el enemigo que en número tan superior lo seguia hasta que, segun el parte del general Guadarrama, le fué quitada la artillería y dispersa su infantería, en el puente de S. Cristóval, que con anterioridad se habia descompuesto para no permitir el paso de la artillería como sucedió. De aquel punto solo pudo salvarse la caballería al mando de los coroneles Campos y Kevenluler, con parte de la infantería que entró á México el dia 12 de Abril, perseguida por los enemigos hasta la entrada de la ciudad.

Desde ese dia, la capital quedó tambien sitiada por las fuerzas del general Diaz, y se hizo imposible toda comu-

nicacion entre México y Querétaro, pues ambas plazas sufrían el asedio de numerosos enemigos, que impedían que una á la otra se hubieran dado algun auxilio en aquellas circunstancias.

En Querétaro, sin saber cosa alguna de México, presentó el general Miramon un plan de ataque el cual consistia en asaltar con una columna la línea enemiga del cerro del Cimatario, á la vez que tomar con otra la hacienda de Calleja, para que extendiéndose luego hasta la Cuesta China, contuviera allí las fuerzas que pudieran ir en auxilio de los asaltados, los cuales deberian ser batidos de flanco una vez que se les tomaran sus fortificaciones; y arrojados por su derecha, generalizar el ataque para obligarlos á levantar el sitio.

El Emperador aprobó este plan, que fué puesto en ejecucion el 27 de Abril á las cinco de la mañana, estando formada la columna del general Castillo para tomar la hacienda de Calleja, de los batallones 3º y 12º con cuatro piezas; y el general Miramon para atacar el Cimatario, formó dos columnas de infantería, una al mando del general Moret, compuesta de los batallones de Cazadores y Tiradores, y la otra al mando del general Méndez la componian los batallones 2º y 14º Guardia Municipal y Celaya; y otra de caballería al mando del general Gutiérrez, formada de los regimientos 1º y 4º con la poca fuerza que tenia el 2º regimiento que habia empezado á formar el coronel D. Pedro Ormaechea.

El total de la fuerza que iba á dar el ataque, era de 2,800 hombres y el cerro del Cimatario estaba defendido por 10,000 que formaban los batallones 1º 2º 4º y 6º Tiradores, Cazadores y hijos de Guadalupe, 1º 2º 5º Cazadores de Morelia 1º y 2º de Querétaro, los batallones de Colima, Tepic y Sinaloa, y el 6º de caballería de Colima todo con 21 piezas de artillería. El ataque fué digno del

general Miramon; y en una hora se despejó aquella posición, arrojando á sus numerosos defensores por su derecha, hasta la hacienda del Jacal; pero no pudiendo el general Castillo permanecer en el punto que se le habia designado, pasaron de la línea del Norte fuerzas al mando de los generales Rocha y Naranjo, que unidos á la fuerza con que el general Corona se batia en retirada, formaron una fuerza de cuatro mil hombres, que quedaban entónces á la retaguardia de la fuerza imperial, la cual tuvo que cambiar su frente, y despues de contener la marcha de las columnas de auxilio, volvió á la plaza, á donde se habian llevado mas de seiscientos prisioneros, toda la artillería de aquel punto y la grande provision de víveres que allí existia. El principio de este ataque lo presencié el Emperador sobre la fortaleza de la Cruz, pero despues se trasladó al campo dando una prueba mas de su valor y serenidad en los peligros.

Con el buen éxito del ataque del 27 se pensó dar otro á los sitiadores el 1º de Mayo cuyo movimiento se encargó al coronel Joaquin Rodriguez al frente de dos batallones cuya marcha debia ser protegida por la artillería colocada en el punto del Panteon, para atacar la garita de México y la hacienda de Calleja. Del éxito de aquel ataque debian seguirse otras operaciones, segun el plan presentado por el general Miramon; y el Emperador, para estimular al valiente coronel Rodriguez, le dirigió antes estas palabras. «La importancia del ataque que va vd. á mandar, es vital para la salvacion de la plaza: no dudo que vd. cumplirá con su deber como lo tiene de costumbre; le prometo una recompensa digna de vd.» «Señor, contestó Rodriguez, hoy me matarán ó me ascenderá V. M. á general.»

El ataque dió luego el resultado que se deseaba de tomar la garita de México, cuyo punto defendia D. Vicen-

te Jimenez con las fuerzas de Toluca, que fueron derrotadas muriendo en el ataque el coronel Luis Carrillo. Pero ocurriendo luego el mismo general Escobedo con los batallones de Nuevo Leon y Supremos Poderes en auxilio de las fuerzas de Jimenez y Riva Palacio, volvieron á continuar el combate que Rodriguez sostenia bizarramente, y reforzados los sitiadores con una brigada de Jalisco conducida por el coronel Zepeda, dieron la carga mas ruda, en la cual el coronel Rodriguez recibió un balazo del que cayó muerto atravesado del corazon y con este desgraciado acontecimiento se desorganizaron los soldados imperiales, que regresaron á la plaza.

El hecho de armas del dia 1º causó una profunda sensacion en la plaza, así por la muerte del coronel Rodriguez, que era un jóven generalmente estimado en el ejército, como porque al coronel republicano Luis Carrillo que tambien murió, se le hallaron en la bolsa algunas cartas que indicaban el recurso á que los sitiadores habian apelado de procurar una traicion para tomar la plaza: esto hizo que se deseara activar mas las operaciones para concluir aquella situacion y para el dia tres se determinó seguir las operaciones de ataque, emprendiéndolo en el punto de S. Gregorio, que era uno ó tal vez el mas interesante de la línea de los sitiadores.

A las cinco de la mañana, estaban prontas las fuerzas que debian dar el ataque, y poco despues el general Miramon daba sus órdenes para ejecutarlo. En la primera de las paralelas de los sitiadores, se les quitaron dos piezas de artillería, y siguió el combate mas reñido, quedando poco despues la segunda paralela en poder del general Miramon; y cuando se combatia ya en la tercera, con notable ventaja de parte de los sitiados, en lo mas reñido de la pelea, y cuando ya los defensores de S. Gregorio estaban no solo desorganizados sino huyendo,

cesó el fuego sin que nadie supiera la causa, y el general Miramon volvió á la plaza con sus fuerzas trayendo heridos á los tenientes coroneles Sosa, Franco y Ceballos, colocados en los batallones de Guardia Municipal, Celalla y 3º de línea: los tres se habian batido bizarramente, y fueron heridos al saltar ya la última línea fortificada de los sitiadores, en cuyos momentos el general Miramon recibió orden de suspender el combate y volver á la plaza. Un poco mas tarde, el gefe de estado mayor, publicó el siguiente alcance al número 11 del Boletín.

«En los momentos mismos en que el Exmo. Sr. general D. Miguel Miramon, atacaba hoy el cerro de S. Gregorio, y cuando ya habia tomado con sus tropas las primeras posiciones del enemigo, S. M. el Emperador recibió noticias oficiales é indudables, de la próxima llegada á esta plaza del Exmo. Sr. general D. Leonardo Márquez con el ejército de su mando, trasmitidas por el valiente y leal sargento de cazadores Guadalupe Valencia, que aprovechó la ocasion de penetrar á nuestra línea con los pliegos de que era portador.

El soberano se trasladó en el acto de la Cruz á la plaza de S. Francisco, y mandó suspendiera inmediatamente su ataque el Exmo. Sr. general Miramon, por convenir así al plan de defensa de esta plaza.»

El Emperador, de tal modo creyó en la verdad de las comunicaciones que recibió, que como hemos visto, mandó suspender el ataque en los momentos de un brillante triunfo, y al supuesto sargento Valencia le mandó liquidar su cuenta y dar á mas una gratificacion de 50 pesos. Tal sargento ni la gratificacion esperó, lo cual acabó de confirmar en muchos el juicio de que aquellas comunicaciones eran falsas, y puestas por el enemigo para librarse con ellas del ataque que sufrían, pues ya se habia visto que usaban de esta táctica, introduciendo falsos cor-

reos en los momentos de peligro para ellos, haciendo creer en la ida de fuerzas de México, de la Sierra, de Guadalupe y de Morelia, suponiendo que todas esas plazas estaban tomadas por fuerzas imperiales. Así lo habian hecho ya el 27 de Abril y los dias anteriores, cuyas noticias fueron publicadas en el Boletín correspondiente al 29 de Abril.

El general García Aguirre habló ese mismo dia con el Emperador, manifestándole: que muchos dudaban de la veracidad del aviso publicado por el gefe de estado mayor; y el Emperador, tendiéndole la mano á su ministro, le dijo: «Como caballero, aseguro á vd. que es cierta la noticia: á la hora que vd. vaya á la Cruz verá vd. las comunicaciones, y haré que se publiquen para conocimiento de todos.» En efecto el Boletín publicó por alcance la siguiente comunicacion, que en el original, estaba en la misma clave con que el general Márquez habia llevado orden de poner sus rotas.

«Ejército de operaciones.—General en gefe.—Triplicado.—Señor: Segun he tenido el alto honor de participar á V. M. por mis comunicaciones de fechas 16 y 19 del corriente, el 17 salí de México con el ejército cuya organizacion es como sigue:—1ª division de infantería.—General en gefe, Rosas Landa.—1ª brigada.—General en gefe, Ruelas.—Cuerpos 1º, 2º y 3º de rifles.—2ª brigada.—General en gefe, Oronoz D. Juan Cruz.—Cuerpos 1º, 2º y 3º de tiradores.—2ª division de infantería.—General en gefe, Zires.—1ª brigada.—General en gefe, Vega.—Cuerpos 18º de cazadores, 15º de línea, Guardia municipal.—2ª brigada.—Comandante en gefe, coronel Pozo.—Cuerpos 2º y 3º fijo de México.—Artillería.—dos baterías rayadas.—Division de caballería.—General en gefe, O'Horan.—1ª brigada.—General en gefe, Ramirez D. Antonio.—Cuerpos húzares 6º y 9º regi-